pendencia, porque las ambiciones de Felipe II, sus desastres, el fin de la *flota invencible*, sus luchas con Enrique II, con Isabel de Inglaterra, con los protestantes, etc., debieron haber terminado por sí sólos la dominación ibera en Holanda, con el de Orange ó sin el de Orange; con la titánica energía de los holandeses, ó sin ella.

Y lo mismo Guillermo Tell en Suiza, el elector de Sajonia en Alemania, Kruger en el Transvaal, Maceo en Cuba, etc., etc.

Así tendríamos que discurrir; y así nada resulta glorioso, pero que nada, Sr. Bulnes.

OTROS ERRORES DEL SR. BULNES.

LO QUE SE LE DEBE A JUAREZ.

En este capítulo vamos á seguir señalando las constantes contradicciones del Sr. Bulnes, en la medida que la extensión de nuestra tarea nos lo permita.

Habla de lo que él llama "*últimos errores graves de Juárez*," y lo acusa de no haber expedido una ley de amnistía, al saberse en México la orden de Napoleón para que se retiraran las fuerzas francesas.

Prescindiendo de la conveniencia ó inconveniencia de esa ley de amnistía, en aquel momento, pues son bastante discutibles las razones en que la apoya Bulnes, porque podía constituir un signo de debilidad para el gobierno de Juárez, un descontento para los liberales fanáticos, etc.,

veamos cómo se contradice y alaba á Juárez en lo mismo de que lo acusa.

Escribe lo siguiente:

"Era indispensable al retirarse los franceses, hacer un poderoso llamamiento á la razón, á la equidad, á la civilización y á un patriotismo más racional y menos sanguinario que el que con la impasibilidad tétrica de un Torquemada pretendía aplicar Juárez...."

Inmediatamente dice:

"Juárez hizo bien en acoger á las ovejas descarriadas que volvieron voluntariamente al redil y que contribuyeron al triunfo de la buena causa."

De manera que primero afirma que "Juárez, con la impasibilidad tétrica de un Torquemada, pretendía aplicar un patriotismo irracional y sanguinario," y después "Juárez hacía bien en recoger á las ovejas descarriadas."

Y todas estas lamentaciones vienen por no haber expedido Juárez la ley de amnistía que tanto le seduce á Bulnes. Ya dijimos que es muy discutible la conveniencia de esa ley, en aquellos momentos, ni aun con la perspectiva de que el Emperador abdicase, lo que se consideraba imposible ó muy remoto en aquella época, y lo que sabemos hoy que trató de hacer el archiduque para desistir en el acto, siguiendo la volubilidad propia de su carácter. La hipótesis de evitar la guerra civil con esa ley, no es aceptable, ni pudo

haber sido tomada en serio por el gobierno de Juárez. El Imperio recibía un golpe tremendo al perder el apoyo francés; pero contaba con partidarios voluntarios y tenaces en los principales jefes, y la guerra civil, como continuación de la extranjera, era inevitable. ¿Qué hubiera ganado Juárez en cambio? ¿La defección de varios jefes comprometidos? Juárez acogió, como dice el Sr. Bulnes, á las ovejas descarriadas, las que podían ser acogidas, y no ganaba nada con expedir una ley que podía ser injusta haciéndola general, que podría interpretarse como debilidad en una hora comprometida, que podría traer divisiones y otros trastornos al gobierno.

En aquellas circunstancias se imponía tal prudencia. Juárez tenía que razonar en vista de los sucesos. Bulnes razona en vista de lo que pasó después.

***

Muy ligeramente hablaremos también del otro cargo que con tanta insistencia le hace, de haber ordenado á Escobedo que fuera á castigar á Canales atacando Matamoros, dividiendo sus fuerzas y comprometiendo así la suerte de la campaña, pues Miramón podía vencer á Corona y después á las fuerzas incompletas de Escobedo.

Ya hemos dicho mucho en el cuerpo de esta obra, ya se lo han dicho al Sr. Bulnes en todos los tonos, que Juárez no era militar; que si como Presidente de la República tenía el mando

de las fuerzas, era un civil, y la verdadera responsabilidad militar dependía más de los jefes encargados de la guerra en las diferentes zonas militares.

Juárez pudo haber cometido errores en el sentido militar, explicables con la época, si los cometieron los jefes más prestigiados de ambos partidos. Con los adelantos modernos en la ciencia de la guerra, se vé hoy muy claro lo que entonces no lo era, é inconveniente lo que entonces podía creerse acertado. Pero eso no quiere decir nada.

Por otra parte, Juárez se aprovechaba no de la casualidad sino de la inacción del Imperio, y el mismo Bulnes lo reconoce cuando dice que "Maximiliano tardó dos meses en meditar si abandonaba México ó continuaba en el poder." Aunque entonces no se sabía tan bien como ahora que eso meditaba Maximiliano, lo cierto es que su gobierno procedía con suma lentitud en la organización de las nuevas fuerzas que habían de sostener su bandera.

Que Canales no fuera amigo de Juárez sino orteguista, y que por eso ordenaba éste su castigo, cuando no había hecho castigar al patriota General Corona que se había revelado contra el Gobernador de Sinaloa, General García Morales; es razonamiento poco sólido, pues no hay paridad histórica en ambos casos y nada extraño tiene que Juárez desconfiara de los que habían aceptado la protesta de González Ortega en contra de lo que

malamente se llamó golpe de Estado de Juárez. Lo raro hubiera sido lo contrario.

***

Sólo para que se sigan viendo las contradicciones del Sr Bulnes, que á fuerza de querer aparecer como imparcial, cae en el descuido y no logra conciliar lo dicho antes con lo que dice después, vamos á anotar otros párrafos que así lo comprueban:

"En los caudillos republicanos había unión, decencia, disciplina, probidad, patriotismo, como consecuencia de su abnegación por defender una gran causa, elevados principios, leyes civilizadoras. Los caudillos liberales intransigentes salían del heroismo y su conducta debía ser la que fué, leal á su bandera, obedientes á la ley, fieles á su causa, justicieros ó generosos con sus enemigos; entusiastas por los ideales democráticos, sellados con la grandeza de olvidar sus personas en el gran drama que por sus admirables esfuerzos solemnemente se desenvolvía."

Aquel que recuerde lo que dijo sobre los caudillos liberales al hablar sobre el "período agónico," "hacia el desastre," y sobre los "aliados de Juárez," de lo que ya hemos anotado bastante, comprenderá qué difícil es conciliar y hacer congruente esto con aquello, aun cuando se piense, y así lo creerá y lo dirá el Sr. Bulnes, que los

ataca cuando deben ser atacados y los alaba en el caso contrario.

Nó. hay cosas inconciliables.

***

Queremos juzgar ahora ciertas consideraciones del Sr. Bulnes que han impresionado vivamente, causando sorpresa é indignación general, y que nosotros creemos totalmente desprovistas de verdad y basadas en un curioso error de raciocinio.

Dice el escritor:

"La peregrinación de Juárez de México á San Luis fué una fiesta admirablemente descrita por Don José María Iglesias. La permanencia de Juárez en San Luis, Saltillo, Monterrey, Paso del Norte y sobre todo Chihuahua, fué agradable, confortable, saludable é higiénica; todavía más, bajo el punto de vista material, fué envidiable. Juárez tiene el primer lugar en la resistencia puramente decorativa, puesto que tenía el primer lugar oficial; pero la historia no se somete á jerarquías oficiales, ni de salón, ni administrativas. Juárez siempre durmió en buena cama, disfrutó de buena mesa, se tonificó con delicados vinos, conversó con excelentes amigos, tuvo al alcance de sus enfermedades notables médicos y recomendables medicinas; tuvo siempre pueblos á quienes imponer contribuciones pesadas que las pagaron con gusto ó renegando

de sus exacciones; tuvo empleados que lo obedecieran ó adularan; sociedades que lo divirtieran, lo elogiaran, lo granjeasen y lo regalasen; en su peregrinación no tuvo más que molestias y entre ellas se puede contar el contratiempo de Monterrey."

Hemos querido copiar íntegro el fragmento del Sr. Bulnes, para que los que no conozcan su libro, que ya van siendo bastantes, se hagan cargo de la ligereza del autor, de sus afirmaciones rotundas que no tienen en qué basarse, de sus epítetos rebuscados para causar efecto, de las exageraciones ridículas en que cae.

Vamos por un momento á suponer que tiene razón el Sr. Bulnes, en decir que la gira de Juárez en aquella triste ocasión fué la de un turista que se regalaba, y á quien divertían y granjeaban los excelentes amigos, la sociedad, sus partidarios, etc.; vamos á suponer lo que está muy lejos de ser cierto: que aquella fué la entrada triunfal por la Vía Apia y no el camino amargo de la vía dolorosa. Vamos á prescindir también de tantas exageraciones monstruosas, dignas de una novela por entregas, y lisa y llanamente preguntemos al Sr. Bulnes: ¿qué crée que la amable sociedad, los amigos excelentes, las suculentas comidas de Chihuahua, y todo lo que sigue hacen venturosa la vida de un hombre que no es Sancho ante las bodas de Camacho, sino un hombre superior que tiene la más alta responsabilidad ante la historia y ante los venideros, de ver hundi-